



“Son los pequeños detalles sumados los que hacen que seas más competitivo”

José Manuel Raposo, agricultor en Melgar de Abajo

el profesional del campo

El campeón del maíz

A. ALLENDE

José Manuel Raposo (Valladolid, 1979) es agricultor por convicción. “En el campo es donde me gusta estar, aunque me tachen de loco”, espeta de a las primeras de cambio. Raposo reside en la localidad vallisoletana de Melgar de Abajo, un pueblo con 150 habitantes, donde gestiona su explotación agrícola de 400 hectáreas (catorce son propias, y la mayor parte en renta) en un radio de catorce kilómetros a la redonda. Y su proyecto vital pasa por seguir en el entorno que le ha visto crecer, donde está construyendo una casa a la que se trasladará junto a su novia en agosto.

A Raposo le corresponde el mérito de haber alcanzado esta campaña 22.288 toneladas de maíz por hectárea, un volumen de grano casi impensable hasta ahora. La hazaña se enmarca en un reto propuesto por la marca Dekalb -GEN20-, que premiaba a los productores capaces de lograr más de 18 toneladas. 4.700 euros es la bolsa que se llevó el agricultor, que obtuvo la mayor producción entre todos los profesionales inscritos en el proyecto de Dekalb. El desafío en Castilla y León tenía como protagonista la variedad híbrida DKC5031, un ciclo 400.

El productor eligió con mimo el terreno. “Sabía que la parcela tenía un gran potencial”, admite. Incrementó de 112.000 a 115.000 plantas por hectárea la densidad de plantas. Un buen abonado y los riegos adecuados hicieron el resto. “Tienes que conocer bien tus tierras y darle de comer al cultivo lo que necesita, si quieres ir a producciones altas”, sentencia.

“La mejora genética es muy importante para obtener una buena producción”

En su explotación -300 hectáreas de secano y cien de regadío- siembra maíz solo desde hace diez años, a partir de la puesta en marcha del regadío modernizado en las parcelas. Su abuelo se decantaba por la remolacha para la finca en la que tenía pozo. Ahora es habitual que cultive en torno a 30 hectáreas; la mayoría de la marca que le ha premiado, aunque también hace pruebas con otras. “Me gusta comparar. Si en 35 hectáreas consigues una variedad que va mejor son muchos kilos de diferencia. La mejora genética es muy importante para obtener una buena pro-

El agricultor de Melgar de Abajo (Valladolid) ha alcanzado las 22.288 toneladas de maíz por hectárea, la mayor cantidad del reto de producción planteado por Dekalb en España. Raposo apuesta por una agricultura moderna, que se sirve de la mejora genética y de los avances tecnológicos



El productor, en su explotación de la Tierra de Campos vallisoletana.

ducción. Hay que hacer las cosas bien y evolucionar”, recalca.

Con diez o doce años, Raposo esperaba ansioso que su padre le propusiera ir a arar, a segar... A veces, cuando iba al colegio ya había cambiado los riegos. La felicidad plena para él.

Ahora siembra cebada, trigo, avena, centeno, además de forrajes como veza -170 hectáreas esta campaña- y alfalfa -35 hectáreas de secano y otras 40 de regadío-. De girasol solo tiene previsto cultivar dos hectáreas, para darle más protagonismo a la veza. Trabaja codo con codo con un joven vecino de Melgar de Abajo, que a sus 23 años de edad es otro apasionado de la agricultura. “Nos llevamos muy bien”, apunta en relación a su empleado. La vacaciones las dejan para diciembre y enero, cuando hay menos trabajo.

Aunque, para el agricultor, uno de sus mayores disfrutes es trabajar en el campo, hay labores que le atraen más que otras. “Sembrar me gusta

mucho; es una tarea muy técnica, que requiere precisión, en la que hay que ir pendiente de la sembradora, de que el terreno quede bien... Una buena siembra y que la planta nazca bien es fundamental para el resultado de la cosecha”, sentencia.

Lo tiene clarísimo. Evolucionar o morir. El trabajo del campo no consiste solo en las tareas a pie de parcela. Eso ya pasó. Ahora el profesional debe conocer cómo evoluciona el mercado y estar al tanto de las novedades en semillas, maquinaria, técnicas de cultivo... Raposo compró el año pasado dos equipos de autoguiado, con los que está muy satisfecho. Le permiten hacer una labor eficiente. No montar una pasada sobre otra supone un importante ahorro de combustible, y de tiempo, al final de la campaña. Ahora le sobran los marcadores y no tiene problema en trabajar por la noche.

Está pendiente de adquirir una aplicación que le posibilitará trasladar desde el teléfono al ordenador el registro de todas las tareas que haga cada día. Se acabó el tedioso papeleo. “Son pequeños detalles que, sumados, hacen que seas mucho más competitivo”, defiende el productor.

Es optimista respecto al futuro.

“Somos un sector que está bien y con proyección. Nosotros producimos los alimentos, y cada vez somos más personas en el mundo a las que hay que alimentar”, concluye.

“Me gusta mucho sembrar. Es una tarea técnica que requiere gran precisión”

Sobre las ayudas de la PAC confía en que “no falten” para que los agricultores de la región puedan competir con los de otros países. De la reforma se queja de que aún haya tanta “incertidumbre”. Pero a pesar de todo, si alguien busca a José Manuel Raposo, es en las parcelas de Melgar de Abajo donde con absoluta seguridad más posibilidades tiene de hallarle; en el tajo.